

Los sucesos del Domingo.

Escribimos bajo una impresión de vergüenza, mezcla de dolor y de ira al recordar los bochornosos sucesos del Domingo último.

Hijos de un país culto, civilizado; de un país que trata de conquistarse fama de próspero y de bien administrado, no podemos menos de condenar la insólita conducta observada por esos millares de desocupados que, aprovechándose de la ocasión, quisieron cometer todo género de desmanes y atropellos.

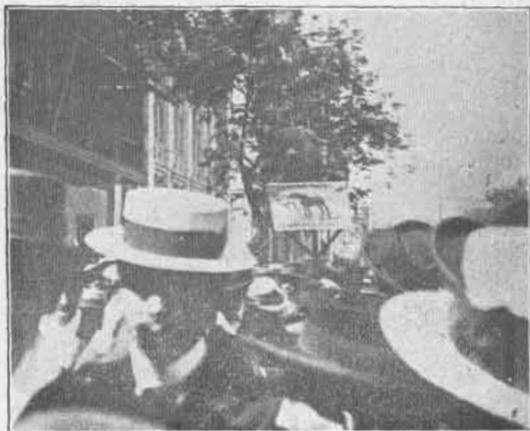
Las c'ases obreras al reunirse en comicio público al pie de la estatua de San Martín con el objeto de pedir al Gobierno la abolición del impuesto al ganado argentino, han hecho bien: el orden y compostura observados merecen el aplauso espontáneo de todos; ellas fueron allí en nombre de los desvalidos, de las primeras víctimas de la miseria, á solicitar algo que en el fondo es completamente justo: la derogación de esa ley importa un abaratamiento de ese artículo indispensable para la vida, pues su existencia, á juicio de la totalidad, es ilógica desde el momento mismo que no hay en el país cantidad suficiente de ganado que pueda subvenir á las necesidades ó por lo menos competir en precio con el que se importa.

Y, sin más trámites que la pública lectura de las conclusiones presentadas poco después á S. E. el Presidente de la República, los manifestantes se retiraron á sus respectivos hogares.

Pero quedó una turbamulta inconsciente, bullanguera, sedienta del pillaje, la cual, azuzada por algunos individuos de pésimas doctrinas, se desenfrenó y rompió con las reglas de orden y disciplina.

Envalentonó su espíritu la no presencia de la fuerza de línea y la idea de tener que habérselas sólo con la policía, á la cual burla y no teme.

De aquí que el choque se produjera á poco y que el primer punto donde se manifestó la sedición fuera en la Moneda, á la cual quiso a-saltar y hacer pedazos.



El estandarte obrero: "Carnicería Naciónal." Carne para los pobres.



LLEGADA DE LAS SOCIEDADES OBRERAS Á LA ALAMEDA.

Reprimida por la policía, la turba se encaminó á la casa del Excmo. Sr. Riesco, la cual sufrió, también las consecuencias del desenfreno ó ira de la misma.

El reto estaba lanzado y era natural que la policía no podía permanecer indiferente á tantos desmanes; fué, pues, obligada por estas circunstancias á tomar una actitud enérgica contra los saqueadores y atacar con sable en mano á los sublevados.

La Alameda de las Delicias fué el teatro de los sucesos: á la altura de 7 las calles de San Diego hasta Vergara por la carretera sur y de Bandera hasta la Avenida del Brasil por la norte, se desarrollaron poco después las más terribles escenas de sangre.



Herido á bala en un asalto.
Otro muerto en las Delicias, esquina de San Ignacio.

Un herido á piedra.
Primer muerto en las Delicias.

La policía montada, con sus sables desenvainados, barría con las multitudes, quienes luego se replegaban para lanzar á los guardianes una verdadera granizada de piedras y guijarros.

Cuantas veces fueron atacados por la policía, los alborotadores volvieron á recobrar el terreno perdido, valiéndose únicamente de piedras y mostrándose con un empecinamiento verdaderamente heroico, digno, por cierto, de mejor ocasión.

Mientras esto ocurría en la parte central de la ciudad, un poco más abajo, cerca de la estación, otros grupos numerosos se las habían con los tranvías, que despedazaban con furia brutal.

Este acto, que ha llevado la condenación de toda persona honrada, fué cometido á vista y paciencia de los empleados de la Tracción Eléctrica que no podían evitarlo.



SOCIEDADES OBRERAS LLEGANDO Á LA ALAMEDA.

Así fué como se produjeron intencionalmente diversos choques y como se sacrificó la vida de personas inocentes, ajenas á toda licencia y desorden.

En resumen: los sucesos de la tarde del Domingo son, más que la condenación á la obra de logreros y bolsistas, un estigma para nuestra cultura y nuestro respeto.

No son actos para un país ni siquiera en estado de mediana civilización, puesto que son inspirados por la idea del saqueo y del pillaje.



UNA SOCIEDAD DE MUJERES EN EL MEETING.

Se ha dicho por algunos que el diputado demócrata, Malaquías Concha, es el instigador de este movimiento subversivo. Si esto se comprueba, si la opinión pública señala á ese diputado como cabecilla de tanto desorden, lo natural es que la justicia pida su desafuero y se le juzgue como reo de rebelión, conforme á las leyes penales.

Con el regreso de las fuerzas de línea que se encontraban en las maniobras, ha vuelto la tranquilidad á todos los hogares de la capital después de haber sostenido la policía una labor de 40 horas consecutivas, defendiendo la vida y propiedad ajenas. Sin embargo, y á pesar de lo anterior, durante la tarde del Martes

se produjeron en los barrios apartados de la ciudad algunos choques entre policía y pueblo, que dieron por resultado un nuevo derramamiento de sangre.

En uno de éstos tocó pagarsu tributo al Sr. D. Diego Ladrón de Guevara, á quien un grupo de huelguistas le atacaron poco después de las 5 de la tarde del Martes en la calle de Eyzaguirre, cerca de Arturo Prat. El Sr. Guevara hizo uso de su revólver para repeler la agresión, lo cual fué contestado por los huelguistas con varios



VÍCTIMAS CAUSADAS POR EL POPULACHO.

disparos que le causaron una muerte rápida.

El Miércoles, ya la calma volvió á la capital, el comercio abrió sus puertas, las escuelas y los bancos hicieron otro tanto y la vida fué recobrada totalmente. En vista de los sucesos de Santiago el Consejo de Gabinete, reunido en comité, acordó aumentar la dotación del Escuadrón Escolta para que quede destinado exclusivamente al servicio de guardia presidencial.

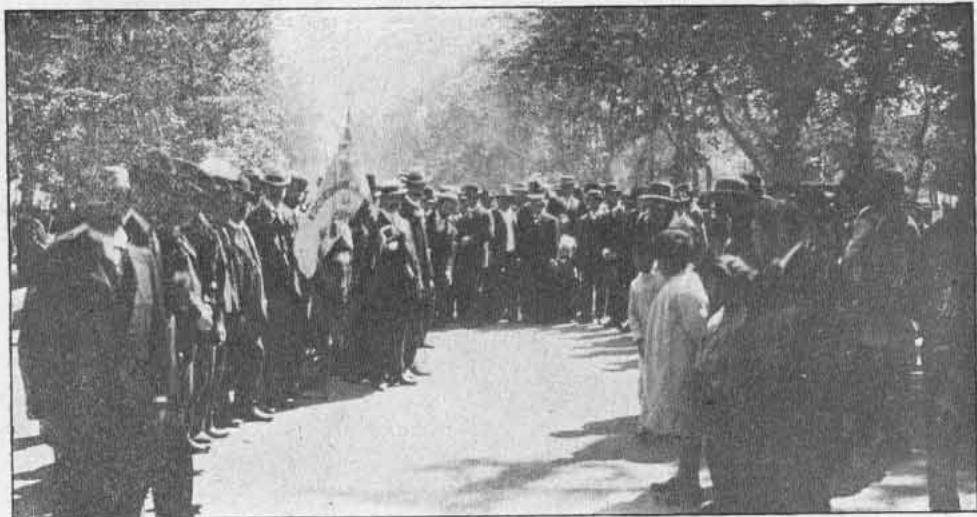
En previsión de que pueda ocurrir

en Valparaíso cosa igual, v á fin de evitar tan deplorables desastres, se acordó también traer á este puerto un cuerpo de infantería de guarnición constante, con dotación completa.

En la Cámara de Senadores, como era lógico suponer, se ha interpelado al Ministerio con motivo de estos gravísimos desórdenes.

El honorable Sr. Bannen dijo que todo esto no era sino una consecuencia inmediata del desgobierno en que fatalmente vivimos y de una falta de previsión vituperable.

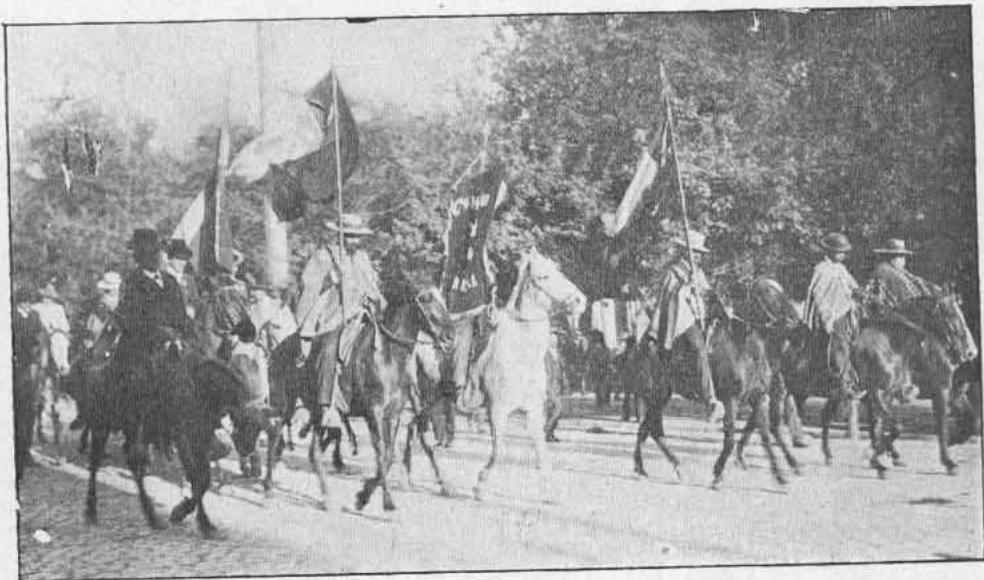
Se hizo salir al Ejército, dijo, so pretexto de enviarlo á maniobras, sin cuidarse de que quedaba la ciudad sin guardias y sin respeto. De aquí que la muchedumbre se entregara al desenfreno y que cometie a todo género de depravaciones.



GRUPO DE OBREROS EN LA ALAMEDA.

El Ministro Sr. Cruchaga, el mismo que con los diputados demócratas Concha y Gutiérrez aconsejaron la calma al pueblo desde las gradas de la estatua de O'Higgins, explicó el asunto diciendo que lo ocurrido no era posible preverlo, y que, en cambio, el Gobierno y las autoridades locales habían tomado todas las medidas conducentes al pronto restablecimiento del orden.

Felizmente, las palabras del señor Ministro son ciertas: el orden ha sido restablecido á fuerza de tanta sangre, es cierto, pero así fué necesario.



GREMIO DE CARRETONEROS.

Los hospitales dan albergue á numerosos heridos, la Morgue tuvo hasta el Miércoles varios cadáveres de desconocidos y en la Cárcel Pública se encuentran centenares de revoltosos, mientras la ciudad muestra por todas partes las huellas de la tremenda devastación de esos nuevos vándalos.

¡Plugue al cielo que éntre el juicio al pueblo chileno y no trabajemos por denigrarnos y envilecernos!